ANÁLISIS DEL *ITINERARIO DEL NUEVO MUNDO*

MARÍA DEL CARMEN HOYOS HOYOS
Universidad de Valladolid

1. CORPUS

Nuestro objeto de estudio en esta ocasión es el *Itinerario del nueuo Mundo,* del agustino fray Juan González de Mendoza. Es una especie de resumen o Epítome que aparece al final de la *Historia de las cosas mas notables del gran Reyno de la China,* obra publicada en 1585.

El volumen que hemos utilizado es una edición perteneciente a los fondos del Archivo de la Santa Iglesia Catedral de Palencia. A este ejemplar le falta la hoja impresa de la portada, por lo cual la papeleta del fichero correspondiente a este libro dice: «sin lugar, año, ni editor». No obstante, tiene una portada manuscrita, seguramente por el propietario del libro, que da cuenta del título de la obra, autor y a quien va dirigida; asimismo en la parte inferior se lee: «Año de 1580», aunque sabemos que no fue éste el año de su publicación. En efecto, tanto por la licencia del Papa Sixto V (MDLXXXV Pontificatus Nostri Anno Primo) como por la dedicatoria que el autor hace al rey y que va firmada en Roma a 17 de Junio de 1585, conocemos con toda seguridad la fecha verdadera.

Es un libro de pequeño formato (aproximadamente 14×9 cms.), encuadernado en pergamino, con dos cintas en cada cubierta para atar. Tiene 368 páginas, aunque en la numeración observamos frecuentes erratas tipográficas. Le faltan algunas hojas impresas al final del prólogo y en el índice. El prólogo lleva por título AL LECTOR y tiene las dos primeras hojas impresas, pero después siguen unas hojas manuscritas. Lo mismo ocurre al final del libro con la tabla o índice que resume el contenido del libro en el cual vemos hojas manuscritas intercaladas. Parece que alguien copió cuidadosamente las hojas que faltaban o que no estaban en muy buen estado.

En esta obra podemos considerar una primera parte constituida por la *Historia* propiamente dicha sobre el reino de la China, que es la más extensa, y una segunda parte correspondiente al *Itinerario* de cien hojas. Curiosamente sólo lleva numeración la página derecha; por esta razón, en las citas textuales utilizamos el número de la página para referirnos a la derecha y añadimos la letra *a* minúscula para indicar la página izquierda. Ejemplo: 270 señala la derecha y 270a la izquierda.

2. El *Itinerario*

Centrándonos ya en el *Itinerario*, vemos que la portada tiene tres parágrafos que hacen referencia, respectivamente, al título, contenido y autor.

2.1. *Título*

En efecto, el primer párrafo corresponde al título, bastante largo y que dice así: ITINERARIO / Y EPITOME DE TO- / das las cosas notables que ay des / de España, hasta el Reyno de la / China, y de la China a España, bol / uiendo por la India Oriental / despues de hauer dado / buelta a casi todo / el mundo.

Ciertamente el título de *Itinerario* y de *Epítome* está bien elegido porque por una parte detalla el recorrido o itinerario de la vuelta al mundo, indicando las tierras y puertos en que atracan en esta circunnavegación; y por otra, la descripción de la vida y costumbres de los diversos reinos no es más que un breve resumen de lo que aparece en la primera parte del libro, es decir, en la *Historia*.

2.2. *Contenido*

En el segundo párrafo se explica el contenido: EN EL QVAL SE TRATA / de los ritos, cerimonias, y costumbres de / la gente que en todo el ay, y de la rique- / za, fertilidad, y fortaleza de muchos Rey / nos, y la descripción de todos ellos.

Así, en síntesis nos anuncia la descripción no sólo del reino de China, sino también de otros reinos que cita en su *Itinerario*.

2.2.1. *Referente al Itinerario:* Aunque este apartado del «contenido» podría dar cabida a un amplio comentario, ahora sólo enumeraremos brevemente el camino seguido en la vuelta al mundo que se relata en esta obra; es decir, vamos a resumir la parte referente al *Itinerario*.

El punto de partida es «Sant Lucar de Barrameda» (Cádiz). En la ruta hacia las Indias Occidentales cita las islas Canarias y la imaginaria de «Sant Borondon». De Canarias pasa a Santo Domingo y de ahí a México. Desde «Sancto Domingo» hasta el «Reyno de México» enumera, entre otras, las islas de «Iamaica» y Cuba. Ya en Nueva España nombra el puerto de «S.Iuã de Lua» y la «ciudad de la Vera Cruz». Describe México y las provincias que tiene. En el capítulo VII habla de «Nueuo México» y continúa la narración de su descubrimiento y de las cosas que en él se vieron en los capítulos VIII, IX y X. En el capítulo XI narra la partida desde el puerto de Acapulco con dirección a las «islas de Luzon o Philippinas». Pero antes de llegar se pasa por las «islas de las Velas o Ladrones» [1]. «Parten los padres Descalços de la Isla de Luzon para la China, cuéntanse las cosas que en ella vieron» [2] (pág. 313a). Así reza el epígrafe

[1] Antiguo nombre español de las islas Marianas. Es un archipiélago volcánico de Micronesia, al Este de las Filipinas. Fueron descubiertas por Magallanes en 1521 y denominadas Velas Latinas o islas de los Ladrones. En 1668 Mariana de Austria financió su evangelización y de ahí recibieron el nombre de Marianas.

[2] Transcribimos el texto lo más fielmente posible, pero teniendo en cuenta las siguientes normas: *a)* No reproducimos la ese larga (ſ). *b)* Mantenemos todas las abreviaturas del origi-

del capítulo XIIII, el primero, después de la portada, en el que explícitamente se nombra a unos viajeros: los padres franciscanos a los cuales debe la información de este viaje y muy especialmente a fray Martín Ignacio. Estos religiosos salieron del puerto de «Cabite» [3] y llegaron a las costas de China, pero como no habían estado nunca allí no conocían esta tierra «(no obstante que estauan cerca de la Baya de Cantón) corriendo la costa al Nordueste, auiendo de correr al Sudueste, que fue causa de llegar a la prouincia de Chincheo» (pág. 315a). Fueron llevados a la ciudad de «Saucheofu» o «Haucheofu», de allí a la de «Hucheofu» y finalmente a la de «Cãtón». A lo largo de varios capítulos el autor nos narra las peripecias que pasaron estos frailes y al mismo tiempo describe el reino de la China nombrando algunas de sus provincias como «Cantón, Chincheo, Liampón, Nanquín, y la de Paquian, que es la vltima hazia el Nordueste: en la qual reside el Rey, y su consejo de ordinario con toda la Corte» (pág. 325); y ciudades como Machao, Quixue. También describe las costumbres y los productos de este país; todo ello desde una óptica un tanto fascinada. Así titula el capítulo XVII: «Trátase de la grandeza, bondad, riqueza, y fortaleza del Reyno de la China» (pág. 324a).

En el capítulo XIX pasa a hablar de las islas de «Iapón» [4], de su historia; de las islas Amaçonas. Pasa al «Reyno de Cochinchina» y de allí a otros como el de «Camboja», el de «Syan» [5]. Continúa en el capítulo XXII la descripción «De otros muchos Reynos que ay en este Nueuo Mundo...» como Lugor, Patane [6] al cabo del cual está el estrecho de Malaca. Más adelante cita la isla y reino de «Samatra» [7], el gran «Reyno de Pegu», el de «Arracon» [8], «Vengala [9], por el qual passa el río Ganges, vno de los quatro que salen del Parayso terrenal» (pág. 355a).

El capítulo XXIIII trata del «Reyno de Coromandel, y de otros sus comarcanos, y de la ciudad de Calamina» [10] (pág. 356). En efecto, siguiendo un poco por

---

nal y las señalamos con el signo (˜) encima de la letra anterior a la/s letra/s suprimida/s. *c)* En el texto son muy pocas las palabras que llevan acento ortográfico y cuando lo llevan suele ser la tilde correspondiente al acento grave; por tanto, usaremos siempre el acento grave (`) en aquellas palabras que lleven acento en el original; y utilizaremos el acento agudo (´) para todas aquellas palabras que no lo lleven en el texto y que lo necesitan de acuerdo con las actuales reglas de acentuación.

[3] Se trata de Cavite, puerto de Filipinas, en la isla de Luzón, en la bahía de Manila.

[4] «a las quales se puede yr muy fácil, y por la Nueua España, por ser mejor y más segura la nauegación, y más corto el viaje, pues según la cuenta de los Pilotos que nauegan aquel mar, no ay más de .1750. leguas, q̃ no viene a ser la metad de lo q̃ ay por donde hazẽ la nauegaciõ los Portugueses» (pág. 334a; en el texto: 234 por errata).

[5] Es la actual Thailandia.

[6] Existe la ciudad de Patani en la costa oriental de la península de Malaca.

[7] Está claro que se refiere a la actual Sumatra «llamada por los Cosmógraphos antiguos Trapouana, que según algunos piensan es la isla de Ofir, dõde se embió la flota, que hizo Salomón, de quien haze particular mención la Escriptura» (pág. 353a).

[8] Posiblemente Arracon corresponda a la región oeste de Birmania. En los mapas actuales aparece Aracan.

[9] Región de Asia meridional, a orillas del océano Índico (en el fondo del golfo de Bengala). Está formada por las llanuras aluviales y el delta común del Ganges y el Brahmaputra. En la actualidad está dividida políticamente entre la India y Bangla Desh.

[10] En el epígrafe de este capítulo la edición que manejamos transcribe: *Salamina.* Evidentemente es una errata. En el interior del capítulo aparece correcto el nombre de Calamina. Es la actual Madras o Madrás.

la costa de Bengala está el reino de «Maçulapatã»[11] y más adelante el de «Coromãdel, cuya ciudad principal se llama Calamina, y agora vulgarmente Malipur» (pág. 357a; en el texto, 359 por error tipográfico). El viaje continúa por las islas de «Nicobar» hasta la de «Cuylan»[12], y de aquí «a la costa de vn Reyno, llamado Tutucurin»[13] (pág. 362) del cual está próximo «vn pueblo de Portugueses llamado Coulan»[14] (pág. 363); y siguiendo más adelante la ciudad de «Cochin»[15].

Podemos observar que el recorrido por la costa de la India está descrito minuciosamente, así cita los reinos de «Tanaor, Cananor[16], y Calicut[17], a quien llaman los naturales Malabar» (pág. 364) y también los de «Barcelor» y «Mangalor»[18] antes de llegar a «Goa ciudad principal, y poblada de portugueses, q̃ es como Metrópoli d todos aq̃llos reynos» (pág. 364). Siguiendo la costa se llega a la ciudad de «Diu»[19] y posteriormente a la de «Oromuz»[20]. El autor reconoce que «Toda esta costa de la India hasta la Persia, està poblada de muchos y grãdes Reynos» (pág. 365). Entre ellos nombra el «Reyno del gran Tártaro» y finalmente el «Reyno de Persia[21], cuyo Rey es Xactamas, o Ismael Sophí gran Soldán de Egypto, [...] el qual no obstãte que es Moro, y tiene la secta de Mahoma, es muy amigo de los Christianos, y especial de nuestro Rey Cathólico» (página 366).

Con el capítulo XXVII y último pasamos a «Arabia la Felice» hasta el «mar Bermejo, o Arábico». Y «de la otra banda cae la tierra del Abexín[22], que es la del Preste Iuan, Reyno que aunque es muy grande, por esta costa se estiẽde poco» (pág. 367a).

Frente a la minuciosa enumeración de los diversos pueblos que habitaban la India, el autor despacha en pocas líneas lo que corresponde al continente de África. Lo único que dice es: «Toda esta costa es gente Negra, Gentiles, è Idólatras...» (pág. 367a). Así, desde el reino del reino del Preste Juan siguiendo hacia

---

[11] Actual Masulipatán en la costa este de la India.

[12] Actual Ceilán.

[13] En el sur de la India. Actualmente existe la ciudad de Tuticorín.

[14] Seguramente la actual Quilon en el sur de la India.

[15] Conserva el mismo nombre. Ciudad situada en el sur de la India, en la costa oeste.

[16] Hoy existe la ciudad de Cannanore en el suroeste de la India.

[17] En efecto, así se llama una ciudad situada en una región llamada Malabar en el suroeste de la India.

[18] Actualmente en el sur de India hay una ciudad importante en el interior llamada Bangalore (¿se trata de la mencionada Barcelor?); y otra en la costa oeste cuyo nombre es Mangalore.

[19] Tanto Goa como Diu conservan actualmente estos nombres. Goa en la costa occidental de la India y Diu en el extremo sur de la península de Cativar. Ambos puertos pertenecieron a los portugueses. En 1974 Portugal reconoció su soberanía como territorio dentro de la Unión India.

[20] Actualmente lleva el nombre de Ormuz una isla de Irán en el golfo Pérsico y el estrecho que separa Persia de Arabia.

[21] Hoy más conocido como Irán.

[22] Esta denominación se corresponde con la actual Abisinia, por otro nombre Etiopía. Fueron los portugueses quienes la descubrieron en el siglo XVI y creyeron encontrar en ella el fabuloso reino del Preste Juan.

el sudeste se llega a «Mazanbique [23], donde ay poblaciõ de Portugueses». También cita la «isla de sant Lorenço» [24]. De aquí pasa al cabo de Buena Esperanza. «Este cabo de Buena Esperança, se llama por otro nombre cabo Tormentorio» (pág. 367), y más adelante añade: «Al passar deste cabo suele hazer siempre muy rezios vientos» (pág. 368a), lo cual viene a ser una explicación del citado término «Tormentorio». Por último, desde dicho cabo hasta Lisboa, tan sólo nombra la «Isla de sancta Elena» y la costa de Guinea.

2.2.2. *Referente al Epítome:* La denominación que también recibe de «Epítome» alude a la síntesis respecto de la *Historia* de las costumbres de los diversos pueblos citados. En este aspecto destacaremos algunos de los hechos que el propio autor señala como llamativos y sorprendentes. En líneas generales cuando comienza a hablar de un determinado reino primeramente lo sitúa y después explica cómo son sus gentes y si tienen alguna costumbre digna de mención y sobre todo cuáles son los productos de esa tierra. En el relato correspondiente a la zona americana nos cuenta algunos sucesos bastante conocidos como los que proceden de noticias del P. Las Casas; otros, en cambio, constituyen novedad y por ello se extiende más, como en el caso de Nuevo México. Aquí manifiesta la sorpresa de los españoles cuando vieron:

> «casas de quatro altos, y bien edificadas, y con galanos aposentos, y en las más dellas auía estufas para tiempo de inuierno..., y lo que les causó más estrañeza, fue ver que todos ellos, y ellas andauan calçados con çapatos y botas de buen cuero con suelas de vaca, cosa que hasta allí nunca la auían vista» (pág. 293).

Al describir el modo de vida de los habitantes de las islas Velas o Ladrones cuenta una costumbre que, incluso en nuestro tiempo, resulta sorprendente:

> «En estas islas ay vna costumbre la más peregrina de quantas se han visto, y oydo en el mundo, y es que a los mancebos les tienen señalado tiẽpo limitado para casarse (según su costumbre,) y en todo él pueden entrar libremente en las casas de los casados, y estar cõ sus mugeres sin ser por ello castigados, aunque lo vean los proprios maridos, los quales lleuan vna vara en la mano, y quando entran en las casas de los casados la dexan a la puerta, de manera que los que llegan a ella la puedan ver fácilmente, y es señal para que aunque sea el proprio marido no pueda entrar hasta que la aya quitado: lo qual se guarda con tanto rigor, que si alguno fuesse contra esta ley, le quitarían todos los demás luego la vida» (pág. 303).

De China podríamos destacar muchas cosas, como la terrible justicia que hacían a los presos, la construcción de la gran muralla o simplemente la des-

[23] Se trata de Mozambique. Este puerto, en la costa oriental de África, sigue teniendo intenso tráfico.

[24] Se trata de la actual Madagascar. En 1500 el navegante Diego Dias la descubrió. Fue llamada San Lorenzo por los portugueses. En 1643 el francés Pronis fundó Fort Dauphin; y de aquí recibió el nombre de Dauphine. No obstante, ha prevalecido el de Madagascar, nombre que Marco Polo había dado a otra tierra.

cripción de la casa de «vn juez que era Generalíssimo de toda la mar» (página 318). También llama la atención en China el uso de la seda:

> «Es tan vsado entre la gente deste Reyno vestir seda, como en Europa lienço, y traen hasta los çapatos della, o đ raso, y algunas vezes de brocado, con galanas pinturas» (pág. 328a).

Por no alargarnos más citamos dos cosas buenas de este reino, según el autor, y dignas de ser imitadas:

> «La vna que a ninguno se da officio de gouierno por ninguna vía, aunque interuengan sobornos y amistad, sino solamente por los méritos de su habilidad y sufficiencia. Lo segundo, que ninguno puede ser Virey, Gouernador, ni Iuez de Prouincia, o ciudad de donde él sea natural: lo qual dizen hazen para quitar la ocasión a hazer injusticias, lleuados del parentesco, o amistad» (pág. 333).

Finalmente hay que poner de relieve en esta obra la novedad y proximidad en el tiempo de algunos de los hechos que relata. Pensemos que la conquista de Nuevo México, según González de Mendoza, la emprende Antonio de Espejo a finales de 1582, y esta *Historia de la China* se publica en 1585, como ya hemos dicho antes. Otro ejemplo de actualidad en la época lo tenemos en el problema que plantean los Patriarcas de Babilonia que proveen de obispos a la ciudad de Santo Tomé:

> «La auctoridad cõ que lo hazẽ no sé de quién la tienen, porq̃ según he entendido, la Sede Apostólica nunca se la ha dado. Sobre este negocio está el día de oy en Roma el Obispo deste Reyno, y del de la Pimienta con el qual yo hablé diuersas vezes, viene a dar la obediencia a su Santidad, y a saber dél el orden que quiere se guarde en esto del recebir los Obispos que vienen por mandado del dicho Patriarcha» (pág. 363).

2.3. *Autor*

2.3.1. *Datos biográficos:* Juan González de Mendoza [25], misionero agustino español, nació en la provincia de Logroño sobre el 1540 y murió en Popayán (Nueva Granada) en 1617. De joven marchó a Méjico como soldado. Allí se hizo agustino. Volvió a España en dos ocasiones (1574 y sobre el 1583). En 1584 estaba en Roma donde conoció el *Itinerario* que el franciscano fray Martín Ignacio de Loyola, sobrino de S. Ignacio, había escrito sobre su viaje a China. Basándose en él, en experiencias propias y en otros escritos publicó en 1585 su *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de China. Con un itinerario del Nuevo mundo.* Esta obra conoció numerosas ediciones

[25] Cfr. *Gran Enciclopedia Larousse*, Barcelona, Edit. Planeta, vol. xv 1989, sub voce *Mendoza.*

tanto en España como en el extranjero[26]. En 1593 fue nombrado obispo de Lípari en Sicilia. Fue trasladado al obispado de Chiapa en 1607, y finalmente, en 1608, al de Popayán, en donde murió.

2.3.2. *Actitud del escritor:* De la lectura de la obra podemos extraer que la intención de González de Mendoza fue narrar lo que él conocía por experiencia propia y lo que otros, dignos de crédito, habían contado por escrito o a él personalmente. En definitiva, pretende ser un historiador con fuentes de información fidedignas.

Así, creemos que para el viaje desde Sanlúcar de Barrameda hasta Nueva España pudo basarse en su experiencia. No olvidemos que él fue a Méjico. Y quizá el hecho de extenderse tanto al referir la conquista de Nuevo México se deba a que tal vez tuviera información muy próxima. Otras veces se apoya en escritos de otros autores, como cuando al describir la Isla Española cita al P. Las Casas: «(según lo que el Reuerendíssimo de Chiapa testifica en su libro)» (pág. 275a).

En cambio, en el viaje cuyo punto de partida es Acapulco y su punto de llegada es Lisboa, pasando por las Indias orientales, la información se la debe fundamentalmente al citado fray Martín Ignacio. Y así lo reconoce frecuentemente a lo largo de la obra: «... al padre Ignacio, de quien yo (como tengo dicho) supe por escrito y relaciõ, muchas cosas de las q̃ se ponen en este Itinerario»[27] (pág. 313).

También tiene en cuenta los escritos de otros religiosos, como las cartas y relaciones de los jesuitas. En unos casos González de Mendoza corta su narración porque son cosas ya contadas por estos frailes, y en otros manifiesta su incredulidad ante la costumbre de la que se hace eco, precisamente porque de ella nada dicen los citados jesuitas. Por ejemplo, cuando describe la forma de seleccionar las Amaçonas a los hombres con los que tienen relaciones y cómo desechan los hijos varones quedándose sólo con las hijas, escribe:

> «Esto se me haze difficultoso de creer, aunque me lo han certificado Religiosos que han hablado con persona que de dos años a esta parte ha estado en las dichas Islas, y ha visto las dichas mugeres: y lo que me haze más fuerça, es ver que los padres de la Compañía que viuen en el Iapón no ayan en sus cartas tratado cosa deste particular: crea cada vno lo que acerca desto le diere más gusto» (pág. 340a).

Esta actitud de que cada uno piense lo que quiera y que lo mejor es pasar a otro tema, la vimos también en el caso de la misteriosa isla de San Borondón, lo que le permitió incluso un chiste lingüístico:

> «de donde colijo, o que esta isla es imaginaria, o encantada, o que ay en ella otro mayor mysterio que por podernos saluar sin creerlo, ni entenderlo será acertado, y cordura passar adelante» (pág. 272a).

---

[26] Fernando Mateos S. J. asegura que la obra de González de Mendoza tuvo 8 ediciones españolas, 12 italianas, 8 francesas, 2 inglesas, 3 latinas, 2 alemanas y 2 holandesas. Cfr. su artículo «Apuntes para la historia de la lexicografía chino-española», pág. 931, nota 16, incluido en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, 1988, págs. 927-947.

[27] Otros textos en los que reconoce su deuda respecto de fray Martín Ignacio se pueden ver en las páginas 323, 326a o en el siguiente: «supe de boca del dicho padre Ignacio...» (pág. 326).

En cualquier caso siempre tiene en cuenta las historias escritas existentes [28]. Además de todo esto, el autor incluye reflexiones propias sobre diversos hechos o costumbres, un poco a la manera de las habituales digresiones en las historias de órdenes religiosas de la época. Pero aquí son bastante breves y de diverso tipo; predominan las de carácter religioso, aunque también las hay filosóficas y políticas.

2.3.3. *Itinerario* versus *Historia:* La *Historia del Reyno de la China* está constituida por una «Historia» más un «Itinerario». Según González de Mendoza en la «Historia» la descripción ha de ser detallada, mientras que al «Itinerario» conviene más la brevedad, la concisión. Así lo manifiesta expresamente:

> «No trato de las Iglesias... y de otraş cosas muy particulares, porq̃ desto ay escrita muy larga historia, y mi intento es dezir por vía de Itinerario lo q̃ el dicho padre Custodio fray Martín Ignacio me comunicó de palabra y escrito hauía visto, y entendido en la buelta que dio al mundo, y otras q̃ yo mesmo en algunas partes dél he experimentado y esto de modo que se puede llamar cõ más propiedad Epítome, o Itinerario, q̃ Historia» (pág. 283a).

En consecuencia, como este *Itinerario* es un epítome o compendio de la *Historia,* en muchas ocasiones al narrar algún suceso ya no entra en detalles y se remite a la *Historia* donde lo ha contado detenidamente. De ahí que en el caso de Nuevo México, al extender su relación excesivamente, él tenga conciencia de que no se ha adecuado a su concepto de «Itinerario», pero se justifica por la novedad de lo que ha contado:

> «Heme detenido en esta relación más de lo que para Itinerario se requería, y he lo hecho de intento por ser cosa nueua, y poco sabida, y parecerme no sería disgusto para el Lector» (pág. 302a).

Este concepto de «Itinerario» le permite cortar en algún momento la narración para no hacerla muy larga o porque son cosas que parecen increíbles y teme la incredulidad de los lectores; lo que pretende es que su Historia tenga credibilidad. La parte final del *Itinerario,* relativa a la costa de África, es muy escueta y, aunque se justifica en su idea de brevedad, lo cierto es que carece de historia en la que basarse: «y de muchas cosas que se dexan por euitar prolixidad, hasta que dellas se haga particular historia» (pág. 367).

2.4. *Análisis lingüístico*

Aunque es un corpus rentable para ser analizado en los tres niveles, las limitaciones de una comunicación nos obligan a enumerar tan sólo algunos de

[28] Así lo vemos cuando al referirse al «Reyno del gran Tártaro» cree que después del de la China es el mayor del mundo «como se puede colligir de lo mucho que de su grandeza publican las historias antiguas y modernas» (pág. 366a).

los rasgos más llamativos en el nivel morfosintáctico y a señalar algunos estudios posible en el nivel léxico.

2.4.1. *Morfosintaxis:*

— *Relativos:*

Ya señalaba R. Lapesa[29] que «en textos medievales y clásicos abunda el simple *que* en ocasiones donde hoy sería preferible o necesario emplear *el que*». Efectivamente esto se cumple en este corpus. Así tenemos casi sistemáticamente secuencias de «preposición + que» en las cuales posiblemente hoy intercalaríamos el artículo. Ejemplos:

> «desde donde se parecía el trono *en que* estaua sentado el General» (pág. 319a); «en pocos días tuuo junto vn exército de vn quento y seyscientos mil hombres de guerra, *con que* se partió para el dicho Reyno de Syan» (pág. 354); «se vee todos los años vn milagro públicamente en la piedra *sobre que* fue martyrizado» (pág. 357); «poniéndole escrúpulo, y a su cargo el daño que de la Idolatría se siguiesse *de que* daría cuenta a Dios muy estrecha» (pág. 361); más ejemplos en págs. 329a, 279a, 281, 282, 315a, etc.

No obstante, encontramos la secuencia «preposición + artículo + que» y la forma más frecuente para el artículo es la de masculino plural *los que* y a veces también la del neutro *lo que*. Ejemplos:

> «*A los que* mueren desta manera tienen por grandes santos, y son tenidos en singular veneración» (pág. 363a); «el pico de Tereyra, que a juyzio *de los que* lo han visto es el más alto del mundo» (pág. 269); «Es tierra muy sana *para los que* están acostumbrados a viuir en ella» (pág. 276); más ejemplos en págs. 289, 316a, 322a, etc. Y del neutro: «*(según lo que* el Reuerendíssimo de Chiapa testifica en su libro)» (pág. 275a); «los tornó a mandar lleuar a la propria torre otras dos vezes, solo *(a lo que* les pareció, y juzgaron) para ponerles temor» (pág. 317a).

En cambio, el relativo *cual* aparece siempre con artículo ya sea en la función de sujeto, ya precedido de cualquier preposición. Esta fusión de artículo y relativo hace que la forma *el* no pueda desempeñar función autónoma y, en consecuencia, como explicaba R. Lapesa, necesite siempre un antecedente expreso y además la preposición nunca se ha interpuesto entre *el* y *cual*. Veamos algunos ejemplos de nuestro corpus:

> «es blanca, y se llama caçaue, *la qual* molida, y hecha harina hazen della pan» (pág. 276a); «*de la qual mina* acaeció sacar vn pedaço de oro» (pág. 275a); «otra nación, llamada los Tobosos, *los quales* en viendo...» (pág. 289); «donde se coje infinito clauo, pimienta, y gingebre: *de lo qual* ay montes muy grandes» (pág. 306); más ejemplos en págs. 277, 281a, 305a, 320.

[29] Cfr. R. LAPESA, «'El', 'la', 'lo', como antecedente de relativo en español», en *Aproximación a la gramática española*, de F. MARCOS MARÍN, Madrid, Cincel, 3.ª edición, 1975, pág. XI, § 4.

El relativo *que* podía tener como antecedente el artículo con valor pronominal. Así «la función sustantiva de *el* se patentizaba en construcciones donde una preposición lo separaba del relativo, poniendo de relieve la independencia de los dos elementos»[30]. De esta construcción hemos obtenido dos ejemplos. En ambos el artículo es fem. sing.:

> «pues con estar bien cerca *la en q̃* yuan él, y otros muchos, no tuuo, ni sospecha de peligro» (pág. 351); «Dizen algunos que lo han visto que podría ser *la en que* peccó Adam» (pág. 352a).

Ahora bien, el relativo que nos llama poderosamente la atención es *quien*. Lo característico de él según Pidal[31], Lapesa[32], Alvar-Pottier[33] es: 1.° que se refiere a personas, y 2.° que en el siglo XVI se creó un plural analógico *quienes* cuyo empleo fue muy limitado en dicho siglo. Pero en nuestro corpus encontramos lo siguiente: 1.° Su antecedente no se limita a 'persona', ni siquiera a 'ser vivo', puede ser un sustantivo que designe 'cosa, objeto, ser inanimado'. Tampoco podemos pensar en el recurso de la personificación, pues no se trata de un caso aislado, sino que parece un uso sistemático en este escritor. 2.° Nunca utiliza la forma de plural lleve el antecedente en singular o en plural. Ejemplos:

> «una *isla*, a quien llaman Sant Borondón» (pág. 271a); «diziendo *mentira*, o *cosas* a quien se pudiesse dar muchas interpretaciones» (pág. 309); «Esta opinión queda declarada atrás en *la primera parte*, a quiẽ yo me remito en esto» (pág. 326a); «Vsan collares de ordinario de *piedras preciosas*, a quien llamamos los Españoles ojo de gato» (pág. 358a); «vn tabernáculo muy ricamente adereçado, y dẽtro dél metido vn *ídolo* a quien todos adoran» (pág. 363a); «En este pico, que es como vn *monasterio* a quien los naturales llaman Pagode» (pág. 361a); «ochocientos *Elephantes*, con quien gasta cada día ochocientos ducados» (pág. 358a).

El último ejemplo tiene por antecedente un ser vivo no persona; hemos omitido los antecedentes de persona por no ser pertinentes.

— *Gentilicios:*

Observamos el uso de algunos gentilicios formados por derivación como Españoles, Portugueses, Indios, Persianos. Pero frente a esto, otra forma es el empleo directo del topónimo de origen; puede funcionar como núcleo e ir precedido de artículo o de algún determinante, o bien funcionar como adyacente: «hauía allá soldados Castillas» (pág. 311a). Ejemplos:

> «y traxessen muchos Castillas (que assí llaman a los Españoles,)» (pág. 300); «estos Iapones antiguamente fuerõ Chinas» (pág. 334a); «los Sianes,

[30] Cfr. R. LAPESA, *op. cit.*, pág. XIV, § 6.

[31] Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 13.ª ed., 1968, pág. 263, § 101.

[32] *Ibidem*, pág. XVI, § 8.

[33] Cfr. M. ALVAR-B. POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983, pág. 138, § 105.

> y otras naciones» (pág. 328a); «y otros que contaron ciertos Cochinchinas», «vn Cochinchina» (pág. 344).

No obstante, encontramos también *Chinos:* «(si es verdad lo que dizẽ los Chinos)» (pág. 329a). No hemos podido leer el *Itinerario* de fray Martín Ignacio, pero dado el doble uso *Chinos/Chinas* pensamos que tal vez la formas *Chinas* se deba a influencia de las obras en las que se basó, ya que el uso de *Chinos* en un paréntesis parece más espontáneo del autor.

— *Artículo:*

Encontramos artículo masculino *el* delante de sustantivos femeninos que comienzan por a-. Esta era la norma señalada por Valdés[34] en el *Diálogo.* Todos los ejemplos del *Itinerario* son de a- inacentuada: «Acabada *el* audiencia» (pág. 320a); «*el* abundãcia de pescado» (pág. 327a); «toda *el* artillería» (pág. 329a). Incluso a veces el artículo es sustituido por el indeterminado *vn:* «embió *vn* armada». De todos modos, aunque Valdés no lo dice explícitamente, por los ejemplos que pone, se ve que restringe el uso de *el* ante sustantivo que comience por á- tónica. Frente a esta norma que será la que prevalezca en el español actual, tenemos en nuestro corpus: «assentada en *la* alda de la tierra firme de la tierra de China» (pág. 340a).

— *Modalidad oracional negativa:*

El sintagma «por marauilla», que en sí mismo no es negativo, es utilizado en este corpus como elemento capaz de imprimir modalidad negativa a la oración. Y llega incluso a entrar en correlación con *sino:*

> «quando es verano llueue ordinariamente, en especial los meses de Iunio, Iulio, Agosto, y Setiembre, en los quales *por marauilla* dexa de llouer todos los días» (pág. 281a); «por buscar viẽtos prósperos,... y son tan fauorables y cõtinuos, que como sea en los meses de Nouiẽbre, Deziẽbre, y Enero, *por marauilla* tienen necessidad de tocar a las velas» (pág. 302); «y a esta causa viuen muy sanos, y casi *por marauilla* mueren, *sino* de flaqueza, o quando el húmido radical se cõsume», «Son para poco trabajo y pássanse con poca comida, y *por marauilla* duermen *sino* sobre vna estera en el suelo» (pág. 286a).

— *Nexus subordinados sin transpositor:*

Observamos que algunos Nexus subordinados son utilizados directamente, sin transpositor. Suele ocurrir con verbos de opinión como *decir, creer, entender* y también *mandar.* Dado el predominio de verbos de opinión, la ausencia del transpositor puede justificarse por la inserción de dicho verbo para matizar el enunciado. Este verbo puede resultar superfluo y si lo suprimiéramos el enunciado quedaría completo. A veces esta inserción se hace evidente al llevar el verbo entre comas:

---

[34] Cfr. nuestro artículo *«El Diálogo de la lengua, contrastado en la obra de Garcilaso»*, en *Anuario de Lingüística Hispánica,* Universidad de Valladolid, vol. II, 1986, pág. 85.

> «Por esta parte *dizen* se puede yr fácilmente a Venecia» (pág. 365); «y *creo* han de hazer muy grã fruto» (pág. 360a); «el qual mandó luego lleuar a su nao Capitana quatro de los nuestros, que *entendieron* se hazía para quitarles las vidas» (pág. 315); «*mandó* a los que quedauan abaxo en los vergantines fuessen luego a visitar...» (pág. 316a); «y fue causa... de que el General mudasse parecer, *determinãdo* fuessen lleuados por tierra» (pág. 321a); «En la casa dõde fue martyrizado el glorioso Apóstol, *dizen*, se vee todos los años vn milagro» (pág. 357).

No obstante todo lo dicho, encontramos casos de vacilación en los que los nexus subordinados a verbos de los antes citados van introducidos por *que;* incluso hay un ejemplo con el verbo *decir* entre comas y con *que:*

> «*creo q̃* si se hiziesse la recibirían fácilmente» (pág. 367); «y *dizẽ que* ay muchas minas de diamantes» (pág. 362a); «y después de lauados, *dizen, que* quedan limpios de todos sus peccados» (pág. 364a).

En conclusión, la lengua que nos ofrece este texto está llena de vacilaciones morfológicas (fe / fee; respeto / respecto; gran tributo / grande veneración) y sintácticas. A lo dicho en este apartado añádase: leísmo de objeto frente a uso pronominal correcto, presencia de preposición *a* ante objeto directo de persona frente a su ausencia, así como algunas discordancias gramaticales.

2.4.2. *Léxico:* Quizá sea el léxico uno de los aspectos más interesantes de esta obra. Un análisis completo nos llevaría a otra comunicación y de hecho estamos preparando un estudio completo para la edición de texto. En efecto, es importante el caudal de voces extranjeras que utiliza siempre con su correspondiente significado o descripción. Incluye tanto americanismos[35]: *caçaue, tiburones, vracán, areytos* «que son bayles, y dançaș», *Meros*, la planta *Maguey, cinçones* «unos paxaricos muy pequeños..., que no tienen pies, ni comen otra cosa que el rocío del cielo»; como términos de Filipinas: *Maganitos* (imágenes), *Magaduras* (fiestas religiosas), *Holgoi* (mujeres hechiceras); de China: *Tután* «(que es el Virey de la Prouincia)», el *Chaen* «(q̃ es Visitador general)», los *Loytias* «(que son los caualleros)»; de Japón: el *Fotoque* «dios del vniuerso, y autor de la naturaleza», *Bonços* «Sacerdotes de los ídolos»; de Cochinchina: *Tunquín* (emperador); de Camboya: *Abadas* (rinocerontes):

> «de la lengua Malaca»: *Durión* «Es de la forma de un melón, cuya corteza es algo dura, y tiene vnas espinicas blandas por defuera, como un vello, y dentro en vnas casitas la carne, que es del mesmo color del manjar blanco, y de tan buen sabor y alimento como él. Dizen algunos que lo han visto que podría ser la en que peccó Adam» (pág. 352a).

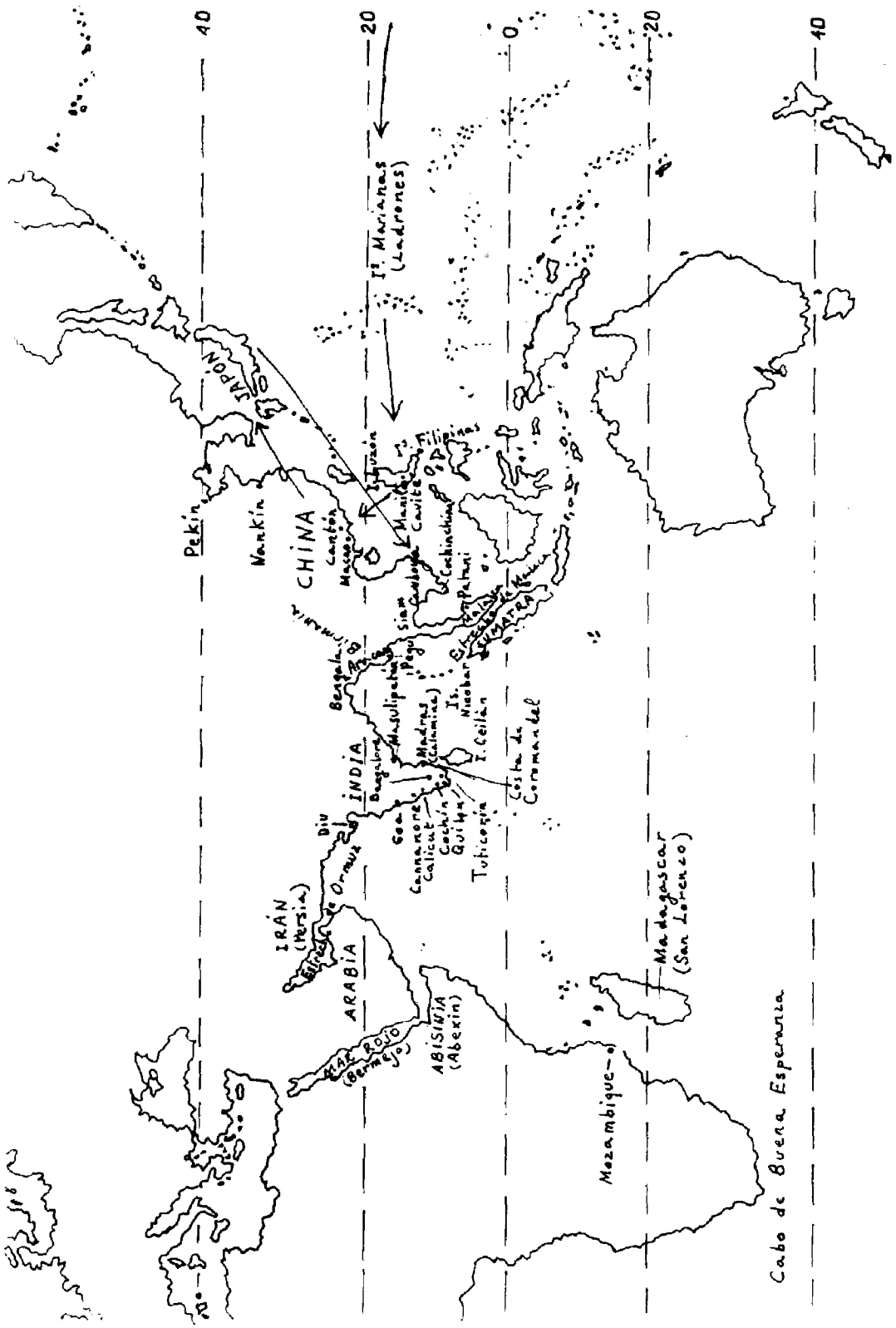
Otro punto interesante es el de la Onomástica tanto de topónimos (reinos, regiones, provincias y ciudades) como de antropónimos.

---

[35] Cfr. A. Quilis Morales: *Historia de la lengua española, I,* UNED, Madrid, 1976, unidad didáctica 3, pág. 62 y sigs.

Finalmente hay que resaltar la abundancia léxica para enumerar los productos de cada reino (clauo, pimienta, gengibre, gatos de algalia, canela, sándalo, cañafístola, ámbar, almizcle, benxui de Boninas, palo del Águila, Calambay, aceite de algongoli y de linaza, etc.; a veces hace comparaciones con referentes conocidos: «lino como lo de Castilla», «perlas y aljófar... exceden... a las q̃ se traen de Barén». Una de las cosas que más admiración produjo en los viajeros y en nuestro escritor fue la palma de Cocos por su total aprovechamiento.

Para terminar, como botón de muestra, damos un término de Camboya y la descripción que hace de él, en la cual se mezcla lo objetivo, lo subjetivo y hasta lo ingenuo: «*Abadas*, que son vnos animales de grandeza de dos grandes Toros, y tienen sobre el hocico vn cuerno pequeño: de los quales ay el día de oy vno en Madrid, que fue traydo de la India a su Magestad, y lo van a ver muchos por cosa muy estraña, y nunca vista en nuestra Europa: cuyo cuero es tan duro, según fama, q̃ ningún hombre por de gr̃des fuerças que sea lo podrá passar de vna estocada: han querido dezir algunos que es Vnicornio, pero yo lo tengo por falso, y son de mi opinión casi todos los que han estado en aquellas partes, y visto el verdadero Vnicornio» (pág. 347a).


40
20
0
20
40
Is. Marianas (Ladrones)
JAPÓN
Pekín
Nankín
CHINA
Cantón
Macao
Is. Filipinas
Manila
Cavite
Cochinchina
Patani
Siam
Bengala
Pegu
Masulipatan
Madras (Calamina)
Is. Nicobar
I. Ceilán
Costa de Coromandel
INDIA
Bangalore
Goa
Cannanore
Calicut
Cochín
Quilón
Tuticorín
Diu
Ormuz
IRÁN (Persia)
ARABIA
MAR ROJO (Bermejo)
ABISINIA (Abexin)
Mozambique
Madagascar (San Lorenzo)
Cabo de Buena Esperanza